

PLANIFICACIÓN DE SESIÓN DE APRENDIZAJE

TÍTULO DE LA SESIÓN

¡Uy qué miedo!

APRENDIZAJES ESPERADOS

COMPETENCIAS	CAPACIDADES	INDICADORES
Comprende textos escritos	Infiere e interpreta el significado de los textos escritos.	Formula hipótesis sobre el contenido a partir de indicios que le ofrece el texto.
Interactúa con diversas expresiones literarias	Interpreta la forma y el contenido de textos literarios en relación con diversos contextos.	Explica el conflicto, el modo en que se organizan las acciones y la tensión en la trama de textos narrativos.
		Explica las relaciones entre los personajes, sus motivaciones explícitas e implícitas y sus acciones en diversos escenarios.
		Opina sobre el tema, la historia y el lenguaje usado a partir de su experiencia y la relación con otros textos.
		Explica las características del cuento de terror en textos literarios seleccionados.

SECUENCIA DIDÁCTICA

INICIO (5 minutos)

- ✓ El docente acuerda con los estudiantes las normas de convivencia para desarrollar la clase.
- ✓ Los estudiantes observan las imágenes anexas.
- ✓ Imagen 1 ¿Qué aprecian? ¿Dónde está ubicada la casa? ¿De qué color es? ¿Qué elementos la hacen siniestra? ¿Por qué?
- ✓ Imagen 2: ¿Qué pasa en la imagen? ¿En qué lugar ocurre? ¿A quiénes? ¿Dónde y cuándo les sucede esta experiencia?
- ✓ El docente recoge los aportes de los estudiantes. Los registra en la pizarra y dialoga con ellos sobre el tema ¿Por qué a cierta edad nos interesa lo misterioso, lo oscuro y lo terrorífico? ¿Qué es lo interesante de este tema?
- ✓ Los estudiantes infieren el propósito de la sesión: leer cuentos de terror para disfrutarlos y reconocer sus características.

DESARROLLO (80 minutos)

- ✓ El docente coloca el título del cuento en la pizarra "EL corazón delator"
- ✓ Los estudiantes realizan predicciones sobre el título ¿Qué es delatar? ¿A quién podría delatar el corazón? ¿Cuáles serían sus razones?
- ✓ Luego se presenta la siguiente imagen: ¿Quién es? ¿Cómo es? ¿Qué está haciendo?



- ✓ El docente lee el texto, haciendo pausas para crear expectativa sobre la historia, realizando inflexiones de voz (voz grave y susurrante) en pasajes que requieran crear un clima más denso y de interés. (Ud. Puede compartir la lectura del texto con sus estudiantes, previa coordinación con ellos para que puedan ensayarla y darle los matices necesarios para lograr los propósitos de la sesión. A los estudiantes que lo asuman, pídeles que sean discretos en el momento del recojo de saberes previos, porque puede interferir en la creación de expectativas.).
- ✓ Los estudiantes siguen la lectura de manera silenciosa.
- ✓ Luego de la lectura, comenta con los estudiantes sobre la historia leída: ¿Qué emociones provocó la lectura del texto? ¿Cómo se sintieron durante la lectura? ¿Qué elementos del texto te han causado miedo o temor? ¿Cuál es el problema que se plantea en el texto? ¿Cómo son los personajes? ¿Qué lo hace misterioso? ¿Qué tema se aborda en el texto? ¿Cómo es el personaje? ¿Cuál es la acción más tensa del cuento?
- ✓ De manera colaborativa, los estudiantes deducen el concepto y las características del cuento de terror con orientación docente.
- ✓ *Los estudiantes en diálogo con el docente, construyen las características de los cuentos de terror.*

Estos se caracterizan por el efecto que produce la historia en el receptor, las impresiones que produce el cuento. Las historias están ambientadas en lugares extraños, oscuros, siniestros, donde los personajes también son extraños y sus actitudes son las que causan miedo. Este cuento aborda temas que producen miedo, como la muerte, el dolor o la tortura, entre otros. Los personajes son seres sobrenaturales y poco comunes.

El cuento de terror

Características:

- ✓ Producen impresiones al lector: miedo, angustia, duda, espanto...
- ✓ Los lugares son extraños, sombríos, oscuros o siniestros. Por ejemplo el cementerio, un lugar ruinoso y abandonado, un bosque plagado por animales extraños, lleno de oscuridad o la presencia de la luna llena, entre otros.
- ✓ Los personajes también son seres extraños y sus actitudes causan miedo, en algunos casos los personajes son sobrenaturales.
- ✓ Se aborda temas que producen miedo, como la muerte, el dolor o la tortura, enfermedades, un crimen, catástrofes naturales, espíritu y bestias sobrenaturales.
- ✓ Tiene un **fin moralizante**, es decir, asustar al lector para que éste evite ciertas conductas o actos. En otros casos, el cuento de terror no es más que un **ejercicio estético** que busca, como cualquier obra literaria, un efecto en quien lo lee.
- ✓ Representantes: estadounidenses **Edgar Allan Poe (1809-1849)**, **H.P. Lovecraft (1890-1937)** y **Stephen King (1947)**, y el francés **Guy de Maupassant (1850-1893)**.

- ✓ Los estudiantes registran la información en su cuaderno. (Para ahorrar tiempo podría proporcionar la información con espacios en blanco para que la puedan llenar con Ud. y los estudiantes peguen la ficha en su cuaderno)
- ✓ Los estudiantes comparten información breve del autor que previamente han investigado. El docente a partir de la información que comparten los estudiantes hace aclaraciones si fuera necesario:
 - *Edgar Allan Poe (Boston, EE UU, 1809 - Baltimore, id., 1849) Poeta, narrador y crítico estadounidense, uno de los mejores cuentistas de todos los tiempos. Cultivador de la literatura de terror, maestro del género, inauguró además el relato policial y la ciencia-ficción; revalorizó y revitalizó el cuento con su potencial expresivo. Falleció producto de su dependencia con el alcohol y las drogas.*
- ✓ *Los estudiantes toman nota de la explicación del docente, quien les ayuda poniendo palabras clave en la pizarra para organizar la información.*
- ✓ *El docente modela el análisis del cuento, considerando la ficha anexa. Para ello, les recuerda temas abordados con anterioridad: el cuento, su estructura y elementos; y el tema. Se introduce el concepto de NARRADOR PROTAGONISTA.*

Los estudiantes identifican al protagonista de la historia como el narrador del cuento, que se encuentra en primera persona del singular (Yo) y que gracias a este tipo de narrador, podemos conocer lo que piensa y siente el personaje y como suceden los hechos.

Orientaciones para la atención diferenciada

- ✓ El docente acompaña el desarrollo de la ficha, dando orientaciones y aclarando dudas. Considera los ritmos de aprendizaje para flexibilizar el tiempo. Indicar a los estudiantes que deben revisar las actividades anteriores en las que han analizado un cuento y han hallado sus elementos
- ✓ Los estudiantes desarrollan en la ficha individualmente su opinión personal, para luego ponerla en común y reflexionar con sus compañeros y con el docente el tema planteado en el texto, además de las características del texto.
- ✓ *El docente cierra el tema destacando las características de los cuentos de terror. Establece el vínculo con la situación significativa, señalando que a través de la literatura nos podemos enfrentar a los miedos y preocupaciones existenciales que tenemos. Es común que a la edad de los estudiantes del VI ciclo, se pregunten sobre aspectos sobrenaturales que no tienen explicación lógica por ejemplo, la muerte, la demencia, los espíritus, lo oscuro y siniestro en las actitudes de las personas, entre otros. Leer literatura de este tipo, nos provoca una reflexión sobre nuestras acciones y las acciones de otros.*

CIERRE (5 minutos)

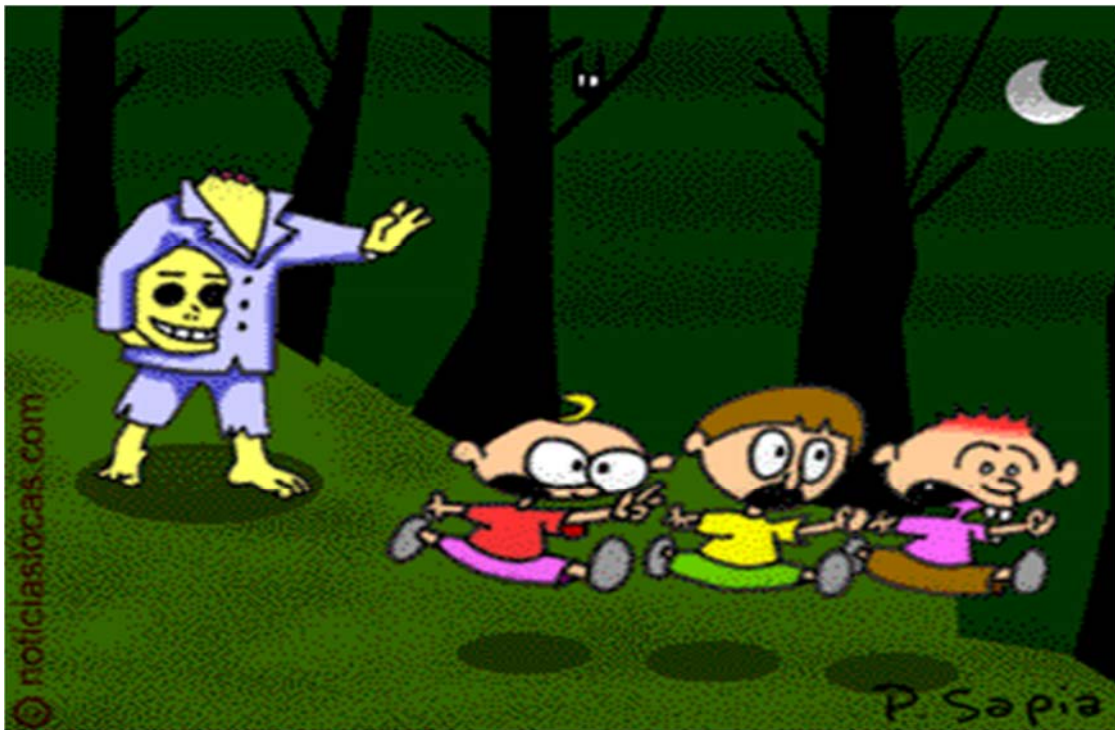
- ✓ El docente realiza la metacognición de lo trabajado a través de las siguientes preguntas: ¿Qué aprendimos? ¿Cómo lo hicimos? ¿Qué dificultades tenemos aún? ¿Qué hemos hecho bien del trabajo grupal y del trabajo individual? ¿Para qué nos sirve lo aprendido? ¿Qué necesito reforzar de mi trabajo?

TAREA A TRABAJAR EN CASA

Utilizando el mismo esquema de análisis trabajado en clase, aplicarlo a la lectura: “Suerte” de Lucho Zúñiga. Entregar la historia analizada en la siguiente clase.

MATERIALES O RECURSOS A UTILIZAR

Cuaderno, lapiceros, fotocopias de los cuentos : El corazón delator (E. Poe) y Suerte (L. Zúñiga)



El corazón delator [Cuento- Edgar Allan Poe)

¡Es cierto! Siempre he sido nervioso, muy nervioso, terriblemente nervioso. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oído era el más agudo de todos. Oía todo lo que puede oírse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas oí en el infierno. ¿Cómo puedo estar loco, entonces? Escuchen... y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho al viejo. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su ojo. ¡Sí, eso fue! Tenía un ojo semejante al de un buitre... Un ojo celeste, y velado por una tela. Cada vez que lo clavaba en mí se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al viejo y librarme de aquel ojo para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado... con qué previsión... con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las doce, hacía yo girar el picaporte de su puerta y la abría... ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente... muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del viejo. Me llevaba una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente... ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo

rayo de luz cayera sobre el ojo de buitre. Y esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las doce... pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minuterero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás... pero no. Su cuarto estaba tan negro como la pez, ya que el viejo cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a abrir la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el viejo se enderezó en el lecho, gritando:

-¿Quién está ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchando... tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anuncia la muerte.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena... ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía yo ese sonido. Muchas

noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecían. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el viejo y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: "No es más que el viento en la chimenea... o un grillo que chirrió una sola vez". Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.

Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna.

Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el ojo de buitre.

Estaba abierto, abierto de par en par... y yo empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un azul apagado y con aquella horrible tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del viejo, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.

¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón del viejo. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.

Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas si respiraba. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de

luz sobre el ojo. Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto del viejo tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy nervioso. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí... ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del viejo había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité en la habitación. El viejo clamó una vez... nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y echarle encima el pesado colchón. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. El viejo había muerto. Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido. El viejo estaba bien muerto. Su ojo no volvería a molestarme.

Si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuarticé el cadáver. Le corté la cabeza, brazos y piernas.

Levanté luego tres planchas del piso de la habitación y escondí los restos en el hueco. Volví a colocar los tablones con tanta habilidad que ningún ojo humano -ni siquiera el suyo- hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar... ninguna mancha... ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Una cuba había recogido todo... ¡ja, ja!

Cuando hube terminado mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta

de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora?

Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar.

Sonreí, pues... ¿qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que el viejo se había ausentado a la campaña. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confianzas traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.

Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me hallaba perfectamente cómodo. Sentáronse y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más clara... hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.

Sin duda, debí de ponerme muy pálido, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el sonido aumentaba... ¿y que podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso..., un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía

continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieran; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia... maldije... juré... Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas del piso, pero el sonido sobrepujaba todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto... más alto... más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían... y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces... otra vez... escuchen... más fuerte... más fuerte... más fuerte... más fuerte!

-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten esos tablones! ¡Ahí... ahí! ¡Donde está latiendo su horrible corazón!

“Suerte” de Lucho Zúñiga

Traté de dejarme llevar por la intuición y la intuición me llevó con mi guitarra al cementerio. Se me acercó una anciana, que me pidió un vals para cantar en la tumba de su esposo. Cumplí con el pedido y me dio unas monedas. Una familia que me escuchó, me llamó también. Toqué el pedido y cayeron más monedas. En unas horas ya tenía suficiente dinero para comer por una semana. Cuando estaba saliendo, sentí la mano de una mujer tocando mi hombro. Al voltear, vi que estaba vestida con una tela blanca, casi transparente. Era muy hermosa; sin duda, un espíritu. Me preguntó si podía tocar una canción para ella. “No tengo monedas, pero puedo ver el futuro de las personas”, agregó. Más por miedo, que por saber mi futuro, toqué el pedido. Agradecida, me dijo que tenía mucha suerte, porque veía que yo iba a cruzar una puerta, una que ella no podía cruzar. “¿De qué puerta hablas?” pregunté perplejo. Entonces en el cielo, algo se abrió”.



Analiza los personajes y los principales acontecimientos del cuento leído completando el siguiente esquema:

El cuento se llama _____ y su autor es _____ de nacionalidad _____

- El tema del cuento es: Marca con una X
- a. El asesinato de una anciano
 - b. La traición de un corazón
 - c. El crimen perfecto
 - d. El poder de la mente

El personaje principal es:

El relato se inicia con

Luego sucede que

El relato termina

Menciona adjetivos y sustantivos que se usan para describir el ambiente y los personajes en este cuento de terror:

El Narrador del cuento es:

Mi opinión sobre la historia leída es la siguiente:
